

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Decimo Quinto Domingo de Tiempo Ordinario—12 de julio 2020

Primera lectura

Is 55, 10-11

Esto dice el Señor:

“Como bajan del cielo la lluvia y la nieve
y no vuelven allá, sino después de empapar la
tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
a fin de que dé semilla para sembrar y pan para
comer,
así será la palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí sin resultado,
sino que hará mi voluntad
y cumplirá su misión”.

Salmo Responsorial

Salmo 64, 10abcd. 10e-11. 12-13. 14

R. (Lc 8, 8) Señor, danos siempre de tu agua.

Señor, tú cuidas de la tierra,
la riegas y la colmas de riqueza.
Las nubes del Señor van por los campos,
rebosantes de agua, como acequias.

R. Señor, danos siempre de tu agua.

Tú preparas las tierras para el trigo:
riegas los surcos, aplanas los terrones,
reblandeces el suelo con la lluvia,
bendices los renuevos.

R. Señor, danos siempre de tu agua.

Tú coronas el año con tus bienes,
tus senderos derraman abundancia,
están verdes los pastos del desierto,
las colinas con flores adornadas.

R. Señor, danos siempre de tu agua.

Los prados se visten de rebaños,
de trigales los valles se engalanan.
Todo aclama al Señor.

Todo le canta.

R. Señor, danos siempre de tu agua.

Segunda lectura

Rom 8, 18-23

Hermanos: Considero que los sufrimientos de esta vida no se pueden comparar con la gloria que un día se manifestará en nosotros; porque toda la creación espera, con seguridad e impaciencia, la revelación de esa gloria de los hijos de Dios.

La creación está ahora sometida al desorden, no por su querer, sino por voluntad de aquel que la sometió. Pero dándole al mismo tiempo esta esperanza: que también ella misma, va a ser liberada de la esclavitud de la corrupción, para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Sabemos, en efecto, que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice plenamente nuestra condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Aclamación antes del Evangelio

R. Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo;
todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre.

R. Aleluya. Cfr Mt 11, 25

Our Lady of Perpetual Help

Evangelio

Mt 13, 1-23

Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del mar. Se reunió en torno suyo tanta gente, que él se vio obligado a subir a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo:

“Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron a lo largo del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; ahí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. El que tenga oídos, que oiga.”

Después se le acercaron sus discípulos y le preguntaron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” Él les respondió: “A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos; pero a ellos no. Al que tiene, se le dará más y nadará en la abundancia; pero al que tiene poco, aun eso poco se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden.

En ellos se cumple aquella profecía de Isaías que dice: *Oirán una y otra vez y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán; porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y tapado sus oídos, con el fin de no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón. Porque no quieren convertirse ni que yo los salve.*

Pero, dichosos ustedes, porque sus ojos ven y sus oídos oyen. Yo les aseguro que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que

ustedes ven y no lo vieron y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron.

Escuchen, pues, ustedes lo que significa la parábola del sembrador.

A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató lo sembrado en su corazón. Esto es lo que significan los granos que cayeron a lo largo del camino.

Lo sembrado sobre terreno pedregoso significa al que oye la palabra y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe.

Lo sembrado entre los espinos representa a aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto.

En cambio, lo sembrado en tierra buena, representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto: unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta’

O bien:

Mt 13, 1-9

Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del mar. Se reunió en torno suyo tanta gente, que él se vio obligado a subir a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo:

“Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron a lo largo del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; ahí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. El que tenga oídos, que oiga”.

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Un profesor de la biblia, C.H. Dodd, ofrece la definición clásica de que es una parábola.

"En SU aspecto más simple, la parábola es una metáfora de la vida común, hacienda detenerse a quien la escucha por su viveza o novedad, y dejando la mente con la duda suficiente sobre su aplicación exacta coma para provocar un pensamiento activo".

Jesús a menudo enseno a las multitudes en parábolas. En este pasaje explica a sus discípulos por que elige enseñar de esta manera . Incluso cita al profeta Isaías que estaba también inquieto por la falta de entendimiento profundo por parte de las gentes a las que profetizaba. Las parábolas ofrecen una verdad profunda en forma de relato. Permiten a quienes escuchan (o leen) juzgar por si mismos dónde entrar ellos en la historia.

Jesús es el maestro mayor. Su palabra es ofrecida a nosotros. Cada persona que ha oído la palabra la recibirá a su propio modo. Jesús, el sembrador, planta las semillas generosamente, pero el resto nos corresponde a nosotros. Solo las palabras de nuestro Señor que se aceptan profundamente dentro de nosotros tendrán un efecto duradero. Toda persona que ha trabajado en un jardín hacienda crecer flores o verduras sabe el riesgo que corre la semilla que no se encuentra en tierra buena y rica.

Es fácil tener buenas intenciones iniciales de seguir la Palabra de Dios, pero el mundo rara vez es un espacio sustentador. Las pruebas y las tentaciones nos confrontan cada día. Jesús es totalmente consciente de los muchas atracciones y distracciones de nuestras vidas. El conoce la presencia y el poder del mal. Es muy dolorosamente consciente de que incluso su Buena Noticia, su palabra de Dios depende de nuestra aceptación. El siembra la semilla con amor, conociendo la grandeza de su mensaje. "Pero bienaventurados son sus ojos porque ven y bienaventurados son sus oídos porque oyen" (v. 16). Del mismo modo que puede ser muy difícil adherirse a la Palabra de Dios, aquellas semillas que arraiguen en nuestros corazones, nos asegura Jesús, darán fruto multiplicado por "cien o sesenta o treinta veces" (v. 23).

Invitación a compartir en grupo

1. ¿Qué semilla de la Palabra de Dios está firmemente plantada en mi corazón y es significativa en mi vida diaria? ¿Qué semilla de la Palabra de Dios necesita alimentar mi vida en mayor medida?
2. ¿Qué o quien es el suelo pedregoso, la tierra arenosa o las espinas de mi vida?
3. ¿Como nosotros como comité oímos en verdad el mensaje del Señor en nuestras vidas y lo ofrecemos a otras personas? ¿Qué acciones concretas vamos a emprender?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.